

en esta vida, y algunos de estos nunca; que ni bien están en la noche ni bien fuera de ella; porque, aunque no pasan adelante, para que se conserven en humildad y conocimiento propio los ejercita Dios algunos ratos y días en aquestas sequedades y tentaciones, y les ayuda con el consuelo; otras veces á temporadas, porque, desmayando, no vuelvan á buscar el del mundo. A otras almas mas flacas anda Dios con ellas como des-

apareciendo y trasponiéndose, para ejercitarlas en su amor, porque sin desvíos no aprendieran á llegarse á Dios; pero las almas que han de pasar á tan dichoso y alto estado como es la union de amor, por muy aprisa que Dios las lleve, harto tiempo suelen durar en estas sequedades ordinariamente, como está visto por experiencia. Concluyendo pues con este libro, comencemos á tratar de la segunda noche.

LIBRO SEGUNDO.

TRÁTASE DE LA MAS ÍNTIMA PURGACION, QUE ES LA SEGUNDA NOCHE DEL ESPÍRITU.

CAPITULO PRIMERO.

Comiézase á tratar de la noche segunda del espíritu. Dice á qué tiempo comienza.

Al alma que Dios ha de llevar adelante, no luego que sale de las sequedades y trabajos de la primera purgacion y noche del sentido pone su Majestad en la union de amor; antes suele pasar harto tiempo y años, en que, salida el alma del estado de principiantes, se ejercita en el de los aprovechados; en el cual (así como el que ha salido de una estrecha cárcel) anda en las cosas de Dios con mucha mas anchura y satisfaccion del alma, y con mas abundante y interior deleite que tenia á los principios, antes que entrase en la dicha noche, no trayendo ya atada la imaginacion y potencias al discurso y cuidado espiritual, como solia. Porque con gran facilidad halla luego en su espíritu muy serena y amorosa contemplacion y sabor espiritual, sin trabajo del discurso; aunque, como no está bien hecha la purgacion del alma (porque falta la principal parte, que es la del espíritu, sin lo cual, por la comunicacion que hay de la una parte á la otra, por razon de ser un solo supuesto, tampoco la purgacion sensitiva, aunque mas fuerte haya sido, queda acabada y perfecta), nunca le faltan algunas sequedades, tinieblas y aprietos, á veces mucho mas intensos que los pasados, que son como presagios y mensajeros de la noche venidera del espíritu, aunque no son estos durables, como será la noche que espera; porque, habiendo pasado un rato ó ratos ó días de esta noche ó tempestad, luego vuelve á su acostumbrada serenidad; y de esta manera va purgando Dios á algunas almas que no han de subir á tan alto grado de amor como las otras, metiéndolas á ratos interpoladamente en esta noche de contemplacion ó purgacion espiritual, haciendo anochecer y amanecer á menudo, porque se cumpla lo que dice David, que envía su cristal, esto es, su contemplacion como á bocados: *Mittit crystallum suam, sicut bucellas*. Aunque éstos bocados de escura contemplacion nunca son tan

intensos como lo es aquella horrenda noche de contemplacion que habemos de decir, en que de propósito pone Dios al alma para llevarla á la divina union.

Este sabor pues y gusto interior que decimos, que con abundancia y facilidad hallan y gustan estos aprovechados en su espíritu, con mucha mas abundancia que antes se les comunica, redundando de ahí en el sentido mas que solia antes de esta sensible purgacion; que, por cuanto él está ya mas puro, con mas facilidad puede sentir los gustos del espíritu á su modo; y como en fin esta parte sensitiva del alma es flaca y incapaz para las cosas fuertes del espíritu, de aquí es que estos aprovechados, á causa de esta comunicacion espiritual que se hace en la parte sensitiva, padecen en ella muchas debilitaciones y detrimentos y flaquezas de estómago, y en el espíritu consiguientemente fatiga. Porque, como dice el Sabio: *Corpus enim, quod corrumpitur, aggravat animam*; El cuerpo que se corrompe agrava el ánima. De aquí es que las comunicaciones de estos, ni pueden ser muy fuertes ni muy intensas ni muy espirituales, cuales se requieren para la divina union con Dios, por la flaqueza y corrupcion de la sensualidad que participa en ellas. Y de aquí vienen los arrobamientos y trasposos y descoyuntamientos de huesos que siempre acaecen cuando las comunicaciones no son puramente espirituales, esto es, al espíritu solo, como son las de los perfectos, purificados ya por la noche segunda del espíritu, en los cuales cesan ya estos arrobamientos y tormentos de cuerpo, gozando ellos de la libertad del espíritu, sin que se anuble y trasponga el sentido; y para que se entienda la necesidad que estos tienen de entrar en esta noche de espíritu, notaremos aquí algunas imperfecciones y peligros que tienen estos aprovechados.

CAPITULO II.

De algunas imperfecciones que tienen estos aprovechados.

Dos maneras de imperfecciones tienen estos aprove-

chados: unas son habituales, otras actuales; las habituales son las aficiones y hábitos imperfectos, que todavía, como raíces, han quedado en el espíritu, donde la purgacion del sentido no pudo llegar. En la purgacion de los cuales, la diferencia que hay de esotra es la que de la raíz á la rama, ó sacar una mancha fresca ó una muy asentada y vieja; porque, como dijimos, la purgacion del sentido solo es puerta y principio de contemplacion para la del espíritu, y mas sirve de acomodar el sentido al espíritu que de unir el espíritu con Dios. Mas todavía se quedan en el espíritu las manchas del hombre viejo, aunque á él no se le parecen ni las echa de ver; las cuales, si no salen con el jabon y fuerte lejía de la purgacion de esta noche, no podrá el espíritu venir á pureza de union divina.

Tienen tambien estos la *hebetudo mentis* y rudeza natural que todo hombre contrae por el pecado y la distraccion y exterioridad del espíritu, la cual conviene que se ilustre, clarifique y recoja por la penalidad y aprieto de aquella noche. Estas habituales imperfecciones, todos los que no han pasado de este estado de aprovechados las tienen, las cuales no pueden estar con el estado perfecto de union por amor con Dios.

En las actuales no caen todos de una manera; mas algunos, como traen estos bienes espirituales tan afuera y tan manuales en el sentido, caen en algunos inconvenientes y peligros, que á los principios dijimos; porque, como ellos hallan á manos llenas tantas comunicaciones y aprehensiones al sentido y espíritu, donde muchas veces ven visiones imaginarias y espirituales (porque todo esto con otros sentimientos sabrosos acaece á muchos de estos en este estado, en lo cual el demonio y la propia fantasía muy ordinariamente hace trampantojos al alma); y como con tanto gusto suele imprimir y sugerir el demonio al alma las aprensiones dichas y sentimientos, con gran facilidad la embelesa y engaña, no teniendo ella cautela para resignarse y defenderse fuertemente de todas estas visiones y sentimientos; porque aquí hace el demonio creer muchas visiones vanas y profecías falsas, y les procura hacer presumir que habla Dios y los santos con ellos, y creen muchas veces á su fantasía. Aquí los suele el demonio llenar de presuncion y soberbia; y atraídos de la vanidad y arrogancia, se dejan ser vistos en actos exteriores que parezcan de santidad, como son arrobamientos y otras apariencias. Hácense así atrevidos á Dios, perdiendo el santo temor, que es llave y custodia de todas las virtudes; y tantas falsedades y engaños suelen multiplicarse en algunos de estos, y tanto se envejecen en ellos, que es muy dudosa su vuelta al camino puro de la virtud y verdadero espíritu; en las cuales miserias vienen á dar, comenzando á darse con demasiada seguridad á las aprehensiones y sentimientos espirituales, cuando comenzaban á aprovechar en el camino espiritual. Habia tanto que decir de las imperfecciones de estos y de cómo son mas incurables por tenerlas ellos por mas espirituales que las primeras, que lo quiero dejar. Solo digo, para fundar la necesidad que hay de la noche espiritual, que

es la purgacion, para el que ha de pasar adelante, que á lo menos ninguno de estos aprovechados, por bien que le hayan andado las manos, deja de tener muchas de aquellas afecciones naturales y hábitos imperfectos, de que dijimos ser necesario preceder purificacion para pasar á la divina union; y demás de esto, lo que arriba dejamos dicho, es á saber, que por cuanto todavía participa la parte inferior en estas comunicaciones espirituales, no pueden ser tan intensas, puras y fuertes, como se requiere para la dicha union; por tanto, para venir á ella conviénele al alma entrar en la segunda noche del espíritu, donde, desnudando el sentido y espíritu perfectamente de todas estas aprehensiones y sabores, le han de hacer caminar en escura y pura fe, que es propio y adecuado medio por donde el alma se une con Dios, segun por Oseas lo dice: *Sponsabo te mihi in fide*; Yo te desposaré conmigo; esto es, te uniré conmigo en fe.

CAPITULO III.

Anotacion para lo que se sigue.

Han pues ya estos aprovechados, por el tiempo que han pasado, experimentado estas dulces comunicaciones, para que así, atraída y saboreada del espiritual gusto la parte sensitiva que del espíritu dimanaba, se aunase y acomodase en uno con el espíritu, comiendo cada uno en su manera de un mismo manjar espiritual y en un mismo plato de un solo supuesto y sugeto, para que así ellos, en alguna manera juntos y conformes en uno, estén dispuestos para sufrir la áspera y dura purgacion del espíritu que les espera, en la cual se han de purgar cumplidamente estas dos partes del alma, espiritual y sensitiva; porque la una nunca se purga bien sin la otra; que la purgacion válida para el sentido es cuando de propósito comienza la del espíritu; de donde la noche que habemos dicho del sentido, mas se puede y debe llamar cierta reformation y enfrenamiento del apetito que purgacion. La causa es porque todas las imperfecciones y desórdenes de la parte sensitiva tienen su fuerza y raíz en el espíritu; y así, hasta que se purguen los malos hábitos, las rebeliones y siniestros de él no se pueden bien purgar; de donde en esta noche que se sigue se purgan entrambas partes juntas, que este es el fin por que convenia haber pasado por la reformation de la primera noche, y llegado á la bonanza que de ella salió, para que, aunado con el espíritu, en cierta manera se purguen y padezcan aquí con mas fortaleza; que para tan fuerte y dura purga bien es menester que, sin haber reformádose antes la flaqueza de la parte inferior y cobrado fortaleza en Dios por el dulce y sabroso trato que con él después tuvo, no tuviera fuerza ni disposicion el natural para sufrirla.

Por tanto, todavía el trato y operaciones que tienen estos aprovechados con Dios, son muy bajas, á causa de no tener purificado y ilustrado el oro del espíritu, por lo cual todavía entienden de Dios como pequeñuelos, y hablan de Dios como pequeñuelos, y saben y sienten de Dios como pequeñuelos; segun dice san Pa-

blo: *Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus.* Por no haber llegado á la perfeccion, que es la union del amor con Dios, por la cual union, ya como grandes, obran grandezas con su espíritu, siendo ya sus obras y potencias mas divinas que humanas, como despues se dirá; queriendo Dios desnudarlos de hecho de este viejo hombre y vestirlos del nuevo, que, segun Dios, es criado en la novedad del sentido, que dice el Apóstol: *Et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est.* Y en otro lugar: *Reformamini in novitate sensus vestri;* Desnúdales las potencias y aficiones y sentidos, así espirituales como sensibles, así interiores como exteriores, dejando á oscuras el entendimiento, y la voluntad á secas, y vacía la memoria, y las aficiones del alma en suma afliccion, amargura y aprieto, privándola del sentido y gusto que antes sentia de los bienes espirituales, para que esta privacion sea uno de los principios que se requiere en el espíritu, para que se introduzca y una en él la forma espiritual del espíritu, que es la union de amor; todo lo cual obra el Señor en ella por medio de una pura y oscura contemplacion, como el alma lo da á entender en la primera cancion; la cual, aunque está declarada al principio de la primera noche del sentido, principalmente la entiende el alma por esta segunda del espíritu, por ser la principal parte de la purificacion del alma; y así, á este propósito la pondremos y declararemos aquí otra vez.

CAPITULO IV.

Pónese la primera cancion y su declaracion.

*En una noche oscura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salís sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.*

Entendiendo ahora esta cancion á propósito de la purgacion, contemplacion, ó desnudez ó pobreza de espíritu, que todo aquí es casi una misma cosa, podemosla declarar en esta manera, y que dice el alma así: En pobreza y desarrimo de todas las aprehensiones de mi alma; esto es, en oscuridad de mi entendimiento y aprieto de mi voluntad, en afliccion y angustia de la memoria, dejándome á oscuras en pura fe, la cual es noche oscura para las dichas potencias naturales, sola la voluntad tocada de dolor y aflicciones y ansias de amor de Dios, salí de mí misma; esto es, de mí bajo modo de entender y de mí flaca suerte de amar, y de mí escasa y pobre manera de gustar de Dios, sin que la sensualidad ni el demonio me lo estorben. Lo cual fué grande dicha y buena ventura para mí; porque, en acabando de aniquilarse y sosegarse las potencias, pasiones y aficiones de mi alma, con que bajamente sentia y gustaba de Dios, salí del trato y escasa operacion dicha, á la operacion y trato con Dios; es á saber, mi entendimiento salió de sí, volviéndose de humano en divino; porque, uniéndose por medio de esta purgacion

con Dios, ya no entiende con el modo limitado y corto que antes, sino por la divina Sabiduría, con que se unió. Y mi voluntad salió de sí, haciéndose divina; porque, unida con el divino amor, ya no ama con la fuerza y vigor limitado que antes, sino con fuerza y pureza del divino Espíritu; y así, la voluntad ya acerca de Dios no obra humanamente, y ni mas ni menos, la memoria se la trocado en aprehensiones eternas de gloria. Y finalmente, todas las fuerzas y afectos del alma, por medio de esta noche y purgacion del viejo hombre, se renuevan en templos y deleites divinos.

CAPITULO V.

Pónese el primer verso, y comienza á declarar cómo esta contemplacion oscura, no solo es noche para el alma, sino tambien pena y tormento.

En una noche oscura.

Esta noche oscura es una influencia de Dios en el alma, que la purga de sus ignorancias y imperfecciones habituales, naturales y espirituales, que llaman los contemplativos contemplacion infusa ó mística teología, en que de secreto enseña Dios al alma y la instruye en perfeccion de amor, sin ella hacer nada mas que atender amorosamente á Dios, oírle y recibir su luz, sin entender cómo es esta contemplacion infusa. Por cuanto es sabiduría de Dios amorosa, la cual hace particulares efectos en el alma; porque la dispone, purgándola y iluminándola, para la union de amor con Dios, donde la misma sabiduría amorosa, que purga los espíritus bienaventurados ilustrándolos, es la que aquí purga al alma y la ilumina.

Pero es la duda, por qué á la lumbre divina, que, como decimos, ilumina y purga al alma de sus ignorancias, la llama aquí el alma noche oscura. A lo cual se responde que por dos cosas es esta divina Sabiduría, no solo noche y tiniebla para el alma, mas tambien pena y tormento. La primera es por la alteza de la sabiduría divina, que excede el talento del alma, y de esta manera le es tinieblas. La segunda, por la bajeza y impureza de ella, y de esta manera le es penosa y afflictiva y tambien oscura. Para probar la primera conviene suponer cierta doctrina del filósofo, que dice que, cuanto las cosas divinas son en sí mas claras y manifiestas, tanto mas son al alma oscuras y ocultas naturalmente. Así como de la luz, cuanto mas clara es, mas se ciega y escurece la pupila de la lechuza, y cuanto el sol se mira mas de lleno, mas tinieblas causa en la potencia visiva, y la priva, excediéndola, por su flaqueza. De donde, cuando esta divina luz de contemplacion embiste en el alma que aun no está ilustrada totalmente, le hace tinieblas espirituales; porque, no solamente la excede, sino tambien la escurece y priva el modo de su inteligencia natural. Que por esta causa san Dionisio y otros místicos teólogos llaman á esta contemplacion infusa rayo de tiniebla; conviene á saber, para el alma no ilustrada y purgada, porque de su grande luz sobrenatural es vencida la fuerza natural intelectual y privada de su modo

de entender natural. Por lo cual David tambien dijo: *Nubes, et caligo in circuitu ejus;* que cerca de Dios y en derredor de él está oscuridad y nube, no porque ello así sea en sí, sino para nuestros entendimientos flacos, que en tan inmensa luz se ciegan y quedan ofuscados, no alcanzando tan gran alteza. Que por eso el mismo David lo declaró, diciendo: *Prae fulgore in conspectu ejus nubes transierunt;* Por el gran resplandor de su presencia se atravesaron nubes; es á saber, entre Dios y nuestro entendimiento. Y esta es la causa por que en derivando Dios de sí al alma, que aun no está transformada, este esclarecido rayo de su sabiduría secreta le causa tinieblas oscuras en el entendimiento. Y que esta oscura contemplacion tambien le sea al alma penosa á estos principios está claro; porque, como esta divina contemplacion infusa tiene muchas excelencias en extremo buenas, y el alma que las recibe, por no estar purgada, tiene muchas miserias, de aquí es que, no pudiendo caber dos contrarios en un sugeto, el alma de necesidad haya de penar y padecer, siendo ella el sugeto en que se hallan estos dos contrarios, haciendo los unos contra los otros, por razon de la purgacion que de las imperfecciones del alma por esta contemplacion se hace. Lo cual probaremos por induccion en esta manera. Cuanto á lo primero, porque la luz y sabiduría de esta contemplacion es muy clara y pura, y el alma en que ella embiste está oscura y impura; de aquí es que la pena mucho el recibirla, así como cuando los ojos están de mal humor, enfermos y impuros, del embestimiento de la clara luz reciben pena, y esta pena en el alma, á causa de su impureza, es inmensa cuando de veras es embestida de esta divina luz, que, embistiendo en el alma esta luz pura, á fin de expeler la impureza de ella, siéntese el alma tan impura y miserable, que le parece estar Dios contra ella, y que ella está hecha contraria á Dios. Lo cual es de tanto sentimiento y pena para el alma (porque le parece aquí que la ha Dios arrojado), que uno de los trabajos que mas sentia Job, cuando Dios le tenia en este ejercicio, era este, diciendo: *Quare prosumisti me contrarium tibi, et factus sum mihi metipsum gravis?* ¿Por qué me has puesto contrario á tí, y soy grave y pesado á mí mismo? Porque viendo el alma claramente aquí, por medio de esta clara y pura luz (aunque á oscuras), su impureza, conoce claro que no es digna de Dios ni de criatura alguna. Y lo que mas la pena es, temer que nunca lo será y que ya se le acabaron sus bienes. Esto lo causa la profunda immersion que tiene de la mente en el conocimiento y sentimiento de sus males y miserias. Porque aquí se las muestra todas al ojo esta divina y oscura luz, y que vea claro cómo de suyo no podrá tener otra cosa. Podemos entender á este sentido aquella autoridad de David, que dice: *Propter iniquitatem corripuisti hominem: et tabescere fecisti sicut araneam animam ejus;* Por la iniquidad corregiste al hombre y hiciste deshacer su alma, como la araña se desentraña. La segunda manera en que pena el alma es á causa de su flaqueza natural y espiritual; porque, como esta divina contemplacion em-

biste en el alma con alguna fuerza, á fin de la ir fortaleciendo y domando, de tal manera pena en su flaqueza, que casi desfallece; particularmente algunas veces, cuando con alguna mas fuerza la embiste, porque el sentido y espíritu, así como si estuviese debajo de alguna inmensa y oscura carga, está penando y agonizando tanto, que tomaria por partido y alivio el morir. Lo cual, habiendo experimentado el santo Job, decia: *Nolo multa fortitudine contendat mecum, ne magnitudinis suae mole me premat;* No quiero que trate conmigo en mucha fortaleza, porque no me oprima con el peso de su grandeza. Que en la fuerza de esta opresion y peso se siente el alma tan ajena de ser favorecida, que le parece, y así es, que aun en lo que solia hallar algun arrimo se acabó con lo demás, y que no hay quien se compadezca de ella. A cuyo propósito tambien dice Job: *Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me;* Compadeceos de mí, compadeceos de mí, á lo menos vosotros mis amigos, porque me ha tocado la mano del Señor. Cosa de grande maravilla y lástima que sea aquí tanta la flaqueza y impureza del ánima, que, siendo la mano de Dios de suyo tan blanda y suave, la siente el alma aquí tan grave y contraria, con no cargar ni asentarla, sino solamente tocar, y eso misericordiosamente, pues lo hace á fin de hacer mercedes al alma, y no de castigarla.

CAPITULO VI.

De otras maneras de pena que el alma padece en esta noche.

La tercera manera de pasion y pena que el alma aquí padece es á causa de otros dos extremos, conviene á saber, divino y humano, que aquí se juntan. El divino es esta contemplacion purgativa, y el humano es el sugeto del alma; que, como el divino embiste á fin de sazónarla y renovarla para hacerla divina, y desnudarla de las aficiones habituales y propiedades del hombre viejo, con que ella está muy unida, conglutinada y conformada, de tal manera la desmenuza y deshace, absorbiéndola en una profunda tiniebla, que el alma se siente estar deshaciendo y derritiendo á la faz y vista de sus miserias, con muerte de espíritu cruel, así como si tragada de una bestia, en su vientre tenebroso se sintiese estar digiriendo, padeciendo estas angustias, como Jonás en el vientre de aquella marina bestia; porque en este sepulcro de oscura muerte le conviene estar para la espiritual resurreccion que espera. La manera de esta pasion y pena, aunque de verdad ella es sobre manera, describela David, diciendo: *Circumdederunt me dolores mortis... dolores inferni circumdederunt me... in tribulatione mea invocavi Dominum, et ad Deum meum clamavi;* Cercáronme los dolores de la muerte, los dolores del infierno me rodearon, en mi tribulacion clamé. Pero lo que esta doliente alma aquí mas siente, es parecerle claro que Dios la ha desechado y, aborreciéndola, arrojado en las tinieblas, que para ella es grave y lastimera pena creer que la ha dejado Dios; la cual tambien David, sintiéndola mucho en este caso, dice: *Sicut vulnerati dormientes in sepulchris, quo-*

rum non est memor amplius: et ipsi de manu tua repulsi sunt: posuerunt me in lacu inferiori, in tenebris, et in umbra mortis: super me confirmatus est furor tuus: et omnes fluctus tuos induxisti super me; De la manera que los llagados están muertos en los sepulcros, dejados ya de tu mano, de que no te acuerdas mas, así me pusieron á mí en el lago mas hondo y inferior en tenebrosidades y sombra de muerte, y está sobre mí confirmado tu furor, y todas tus olas descargaste sobre mí. Porque verdaderamente, cuando esta contemplación purgativa aprieta, sombra de muerte y gemidos y dolores de infierno siente el alma muy á lo vivo, que consiste en sentirse sin Dios y castigada y arrojada, y indignado él y que está enojado, que todo se siente aquí, y mas, que le parece en una temerosa aprehension que es para siempre. Y el mismo desamparo siente de todas las criaturas y desprecio acerca de ellas, particularmente de sus amigos; que por eso prosigue luego David, diciendo: *Longè fecisti notos meos à me, prosuerunt me abominationem sibi;* Alejaste de mí mis amigos y conocidos, tuvieronme por abominable. Todo lo cual, como quien tambien la experimentó corporal y espiritualmente, testifica bien el profeta Jonás, diciendo así: *Projecisti me in profundum in corde maris et flumen circumdedit me, omnes gurgites tui et fluctus tui super me transierunt. Et ego dixi: Abjectus sum à conspectu oculorum tuorum, verumtamen rursus videbo Templum Sanctum tuum, circumdederunt me aquae usque ad animam, abyssus vallavit me, pelagus operuit caput meum. Ad extrema montium descendi, terrae veces concluderunt me in aeternum;* Arrojàsteme al profundo en el corazon de la mar, y la corriente me cercó; todos sus golfos y olas pasaron sobre mí, y dije: Arrojado estoy de la presencia de tus ojos, pero otra vez veré tu santo templo (lo cual dice porque aquí purifica Dios al alma para verlo); cercáronme las aguas hasta el alma, el abismo me ciñó, el piélago cubrió mi cabeza, á los extremos de los montes descendí, los cerros de la tierra me cerraron para siempre; los cuales cerros, aquí á este propósito, son las imperfecciones del alma, que la tienen impedida que no goce esta sabrosa contemplación.

La cuarta manera de pena causa en el alma otra excelencia de esta oscura contemplación, que es la majestad y grandeza de Dios, de la cual nace sentir en el alma otro extremo que hay en ella de íntima pobreza y miseria, la cual es de las principales penas que padece en esta purgación; porque siente en sí un profundo vacío y pobreza de tres maneras de bienes, que se ordenan al gusto del alma, que son, temporal, natural y espiritual, viéndose puesta en los males contrarios; conviene á saber, miserias de imperfecciones, sequedades y vacíos de las aprehensiones de las potencias y desamparo del espíritu en tiniebla; que, por cuanto purga Dios aquí al alma, segun la sustancia sensitiva y espiritual, y segun las potencias interiores y exteriores, conviene que el alma sea puesta en vacío y pobreza y desamparo de todas estas partes, dejándola seca, vacía y en tinie-

blas; porque la parte sensitiva se purifica en la sequedad, y las potencias en el vacío de sus aprehensiones, y el espíritu en tiniebla oscura. Todo lo cual hace Dios por medio de esta oscura contemplación, en la cual, no solo padece el alma el vacío y suspensión de estos arriños naturales y aprehensiones, que es un padecer muy congojoso (como si á uno le suspendiesen ó detuviesen en el aire que no respirase), mas tambien está purgando al alma, aniquilando ó vaciando ó consumiendo en ella (así como hace el fuego al orin y moho del metal) todas las afecciones y hábitos imperfectos que ha contraído toda la vida, que por estar ellos muy arraigados en el alma, suele padecer grave deshacimiento y tormento interior, demás de la dicha pobreza y vacío natural y espiritual. Para que se verifique aquí la autoridad de Ezequiel, que dice: *Congere ossa quae igne succendam, consumeruntur carnes et coquetur universa compositio et ossa tabescent;* Juntaré los huesos, y encenderlos he en fuego, consumirse han las carnes, y cocerse ha toda la composición, y deshacerse han los huesos. En lo cual se entiende la pena que se padece en el vacío y pobreza del alma á lo sensitivo y espiritual. Y sobre esto dice luego: *Pone quoque eam super prunas vacuum ut incalescat et lique fiat aes ejus; et constetur in medio ejus inquinamentum ejus et consumatur rubigo ejus;* Ponedla tambien así vacía sobre las ascuas para que se caliente y derrita su metal, y deshaga en medio de ella su inmundicia y sea consumido su moho. En lo cual se da á entender la grave pasion que aquí el alma padece en la purgación del fuego de esta contemplación, pues dice aquí el Profeta que para que se purifique y deshaga el orin de las afecciones que están en medio del alma, es menester en cierta manera que ella misma se aniquile y deshaga, segun está conaturalizada en estas pasiones y imperfecciones. De donde, porque en esta fragua se purifica el alma como el oro en el crisol, segun el Sabio dice: *Tanquam aurum in fornace probavit illos;* siente este grande deshacimiento en lo muy interior del alma con extremada pobreza, en que está como acabando. Como se puede ver en lo que á este propósito de sí dice David por estas palabras, clamando á Dios: *Salvum me fac Deus, quoniam intraverunt aquae usque ad animam meam. Infixus sum in limo profundi et non est substantia: veni in altitudinem maris, et tempestas demersit me, laboravi clamans raucae factae sunt fauces meae: defecerunt oculi mei, dum spero in Deum meum;* Sálvame, Señor, porque han entrado las aguas hasta el alma mia; fijado estoy en el limo del profundo, y no hay donde me sustente; vine hasta lo profundo de la mar, y la tempestad me anegó; trabajé clamando, enronquecióse mi garganta, desfallecieron mis ojos en tanto que espero en mi Dios. Aquí humilla Dios mucho al alma para ensalzarla mucho después; y si él no ordenase que estos sentimientos, cuando se avivan en el alma, se adormeciesen presto, desampararía el cuerpo muy en breves dias; mas son interpolados los ratos en que se siente su íntima viveza; la cual algunas veces se siente tan á lo vivo, que le parece al al-

ma que ve abierto el infierno y la perdición; porque de estos son los que de veras descenden al infierno viviendo, y á modo del purgatorio se purgan aquí; porque esta purgación es la que se había de hacer allí cuando es de culpas, aunque sean veniales; y así, el alma que por aquí pasa y queda bien purgada, ó no entra en aquel lugar ó se detiene allí poco, porque aprovecha aquí mas una hora que muchas allí.

CAPITULO VII.

Prosigue en la misma materia de otras afecciones y aprietos de la voluntad.

Las afecciones de la voluntad y aprietos son tambien aquí inmensos y de manera, que algunas veces traspasan al alma con la súbita memoria de los males en que se ve y con la incertidumbre del remedio. Y añádese á esto la memoria de las prosperidades pasadas, porque estos ordinariamente, cuando entran en esta noche, han tenido muchos gustos en Dios y héchole muchos servicios; y esto les causa mas dolor, ver que están ajenos de aquel bien, y que ya no pueden entrar en él. Esto dice Job tambien, como lo experimentó, por estas palabras: *Ego ille quondam opulentus, repente contritus sum; tenuit cervicem meam, confregit me, et posuit me sibi quasi in signum. Circumdedit me lanceis suis convulneravit lumbos meos, non pepercit et effudit in terra viscera mea. Concidit me vulnere super vulnus, irruit in me quasi Gigas. Saccum consui super cutem meam et operui cinere carnem meam. Facies mea intumui à fletu, et palpebrae meae caligaverunt;* Yo, aquel que solia ser opulento y rico, de repente estoy deshecho y contrito; asíome la cerviz, quebrantóme y púsome como blanco suyo para herir en mí; cercóme con sus lanzas, llagó todos mis lomos, no perdonó, derramó en la tierra mis entrañas, rompióme y añadió llagas sobre llagas; embistió en mí como fuerte gigante; cosí un saco sobre mi piel, y cubrí con ceniza mi carne; mi rostro se ha hinchado con llanto, y cegádose mis ojos. Tantas y tan grandes son las penas de esta noche, y tantas autoridades hay en la Escritura que á este propósito se podian alegar, que nos faltaria tiempo y fuerzas escribiendo. Porque sin duda todo lo que se puede decir es menos; por las autoridades ya dichas se podrá barruntar algo de ello. Y para ir concluyendo con este verso, y dando á entender lo que en el alma es esta noche, diré lo que de ella siente Jeremías, en esta manera: *Ego vir videns paupertatem meam in virga indignationis ejus. Me minavit et adduxit in tenebras et non in lucem. Tantum in me vertit et convertit manum suam tota die. Velustam fecit pellem meam, et carnem meam contrivit ossa mea. Aedificavit in giro meo et circumdedit me felle et labore. In tenebris collocavit me, quasi mortuos sempiternos. Circumaedificavit adversum me, ut non egrediar; aggravavit compedem meum. Sed et cum clamavero et rogavero exclusit orationem meam. Conclusit vias meas lapidibus quadris, semitas meas subvertit. Ursus insidians factus est mihi, leo in absconditis. Semitas meas subvertit*

et confregit me, posuit me desolatam. Tetendit arcum suum et posuit me quasi signum ad sagittam. Missit in renibus meis filias pharetrae suae. Factus sum in derisum omni populo meo, canticum eorum tota die. Replevit me amaritudinibus, inebriavit me absinthio, et fregit ad numerum dentes meos, cibavit me cinere. Et repulsa est à pace anima mea, oblitus sum bonorum, et dixi: Perit finis meus et spes mea à Domino. Recordare paupertatis et transgressionis meae, absinthii et fellis; Memoria memor ero, et tabesceat in me anima mea; Yo, varon, que veo mi pobreza en la vara de su indignación, hame amenazado, y trájome á las tinieblas, y no á la luz. Ha vuelto y convertido su mano sobre mí todo el dia, hizo vieja mi piel y mi carne, desmenuzó mis huesos, en derredor de mí hizo cerca, y cercóme de hiel y trabajo; en tenebrosidades me colocó como á los muertos sempiternos. Cercó en derredor contra mí porque no salga; agravóme las prisiones. Y tambien cuando hubiere llamado y rogado ha excluido mi oración. Cerrádome ha mis salidas y caminos con piedras cuadradas; desbarató mis pasos. Puso acechadores, hecho para mí leon en escondrijo. Trastornó y desmenuzóme, dejóme desamparada, extendió su arco, y púsome á mí como blanco de su saeta. Arrojó á mis entrañas las hijas de su aljaba. Hecho soy para escarnio de todo el pueblo, y para risa y mofa de ellos todo el dia. Llenado me ha de amarguras, embriagóme con absintio. Uno á uno me quebrantó mis dientes, apacentóme con ceniza. Arrojada está mi alma de la paz, olvidado estoy de los bienes. Y dije: Frustrado y acabado está mi fin y mi pretension y mi esperanza del Señor. Acuérdate de mi pobreza y de mi exceso, del absintio y de la hiel. Acordarme he con memoria, y mi alma en mí se deshará en penas.

Todos estos llantos hace Jeremías sobre estas penas y trabajos, en que pinta muy al vivo las pasiones del alma en que esta purgación y noche espiritual la pone. De donde grande compasion conviene tener al alma que Dios pone en esta espantosa y horrenda noche; porque, aunque le corre muy buena dicha por los grandes bienes que de ella le han de nacer, cuando, como dice Job, levantara Dios en el alma de las tinieblas profundos bienes, y produzca en luz la sombra de muerte: *Qui revelat profunda de tenebris, et producit in lucem umbram mortis.* De manera que, como dice David, venga á ser su luz como fueron sus tinieblas: *Sicut tenebrae ejus, ita et lumen ejus.* Con todo eso, por la inmensa pena con que anda pensando, y por la grande incertidumbre que tiene de su remedio, pues le parece (como aquí dice este profeta) que no ha de acabarse su mal, pareciéndole, como tambien dice David: *Collocavit me in obscuris sicut mortuos saeculi;* que la colocó Dios en las escuridades como á los muertos del siglo; angustiando por esto en ella su espíritu y turbándose en ella su corazon, es de haberle gran dolor y lastima; porque se añade á esto, á causa de la soledad y desamparo que esta noche le causa, no hallar consuelo ni arrimo en ninguna doctrina ni en

maestro espiritual; porque, aunque por muchas vias le testifique las causas del consuelo que puede tener por los bienes que hay en estas penas, no lo puede creer; porque, como ella está tan embebida y inmersa en aquel sentimiento de males, en que ve tan claramente sus miserias, parecele que, como ellos no ven lo que ella ve y siente, no la entendiendo, dicen aquello, y en vez de consuelo, antes recibe nuevo dolor, pareciéndole que no es aquel el remedio de su mal; y á la verdad así es, porque hasta que el señor acabe de purgarla de la manera que él lo quiere hacer, ningun medio ni remedio le sirve ni aprovecha para su dolor. Cuanto mas que puede el alma tan poco en este puesto, como el que tienen aprisionado en una oscura mazmorra atados piés y manos, sin poderse mover, ni ver ni sentir ningun favor de arriba ni de abajo, hasta que aquí se ablande, humille y purifique el espíritu, y se ponga tan sutil, sencillo y delgado, que pueda hacerse uno con el espíritu de Dios segun el grado que su misericordia quisiere concederle de union de amor; que conforme á esto, es la purgacion mas ó menos fuerte ó de mas ó menos tiempo. Mas, si ha de ser algo de veras, por fuerte que sea, dura algunos años; puesto que en estos medios hay interpolaciones y alivios en que por dispensacion de Dios, dejando esta contemplacion oscura de embestir en forma y modo purgativo, embiste iluminativa y amorosamente, en que el alma bien, como salida de tal mazmorra y tales prisiones, y puesta en recreacion de anchura y libertad, siente y gusta gran suavidad de paz y amigabilidad amorosa con Dios con abundancia fácil de comunicacion espiritual. Lo cual es al alma indicio de la salud que va en ella obrando la dicha purgacion, y prenuncio de la abundancia que espera. Y aun esto es tanto á veces, que le parece al alma que son ya acabados sus trabajos; porque de esta calidad son las cosas espirituales en el alma, cuando son mas puramente espirituales, que cuando vuelven los trabajos le parece al alma que nunca ha de salir de ellos, y que se le acabaron ya sus bienes, como se ha visto por las autoridades alegadas; y cuando son bienes espirituales tambien le parece al alma que ya se acabaron sus males y que no le faltarán ya los bienes, como David, viéndose en ellos, lo confesó, diciendo: *Ego autem dixi in abundantia mea, non movebor in aeternum*; Yo dije en mi abundancia: No me moveré para siempre. Y esto acaece porque la posesion actual de un contrario en el espíritu, de suyo remueve la actual posesion y sentimiento del otro contrario; lo cual no es tanto en la parte sensitiva del alma, por ser flaca su aprehension. Mas, como quiera que el espíritu aun no está aquí bien purgado y limpio de las aficiones que la parte inferior tiene contraidas, aunque tenga mas consistencia y firmeza; pero en cuanto está afectado con ellas, está sujeto á mas penas, como vemos que después se mudó David, sintiendo muchos males y penas, aunque en el tiempo de su abundancia le habia parecido y dicho que no se habia de mover jamás. Así el alma, como entonces se ve actuada con aquella abundancia de bienes

espirituales, no echando de ver la raíz de la imperfeccion y impureza que todavia le queda, piensa que se acabaron sus trabajos. Mas este pensamiento las menos veces acaece; porque hasta que esté acabada de hacer la purificacion espiritual, muy raras veces suele ser la comunicacion suave tan abundante, que le encubra la raíz que queda, de manera que deje el alma de sentir allá en el interior un no sé qué que le falta ó que está por hacer, que no le deja cumplidamente gozar de aquel alivio, sintiendo allá dentro como un enemigo suyo, que, aunque está como sosegado y dormido, se recela que volverá á revivir y á hacer de las suyas; y así es que, cuando mas segura está, vuelve á tragar y absorber al alma en otro grado mas duro y oscuro y lastimero que el pasado, el cual durará otra temporada por ventura mas larga que la primera. Y aquí el alma otra vez viene á persuadirse que todos los bienes están acabados para siempre; que no le basta la experiencia que tuvo del bien pasado que gozó después del primer trabajo, en que tambien pensaba que ya no habia mas que penar, para dejar de creer en este segundo grado de aprieto, que está ya todo acabado, y que no volverá, como la vez pasada; porque, como digo, esta creencia tan confirmada se causa en el alma de la actual aprehension del espíritu, que aniquila en ella todo lo que le puede causar gozo; y así, el alma aquí en esta purgacion, aunque le parece que quiere bien á Dios y que por él daría mil vidas (como es así la verdad, porque en estos trabajos aman con muchas veras estas almas á su Dios), con todo, no le es alivio esto, antes le causa mas pena; porque, queriéndole ella tanto, que no tiene otra cosa que le dé cuidado, como se ve tan miserable, reparando en si Dios no la quiere á ella, no asegurándose por entonces que tiene por qué ser amada, sino antes que tiene por qué ser aborrecida, no solo de él, sino de toda criatura, para siempre duelese de ver en sí causas por que merezca ser desechada de quien ella tanto quiere y desea.

CAPITULO VIII.

De otras penas que afligen al alma en este estado.

Hay en este estado otra cosa que al alma aqueja y desconsuela mucho, y es que, como esta oscura noche la tiene así impedidas las potencias y aficiones, no puede levantar, como antes, el afecto ó mente á Dios, ni le puede rogar, pareciéndole lo que á Jeremías, que ha puesto Dios una nube delante para que no pase la oracion: *Opposuisti nubem tibi, ne transeat oratio*. Porque esto quiere decir lo que en la autoridad alegada dice: *Conclusit vias meas lapidibus quadris*; Cerró mis caminos con piedras cuadradas; y si algunas veces ruega, es con tanta sequedad y sin jugo, que le parece que no le oye Dios ni hace caso de ello; como tambien este profeta da á entender en la misma autoridad, diciendo: *Sed et cum clamavero, et rogavero, exclusit orationem meam*; Cuando clamare y rogare, ha excluido mi oracion. A la verdad este es tiempo de poner, como dice Jeremías, su boca en el polvo: *Ponet in pul-*

vere os suum, sufriendo con paciencia su purgacion. Dios es el que aquí anda haciendo la obra en el alma; por eso ella no puede nada. De donde, ni rezar ni asistir con mucha advertencia á las cosas divinas puede, ni menos en las demás cosas y tratos temporales tiene solo esto, sino tambien muchas veces tales enajenamientos tan profundos olvidos en la memoria, que se le pasan muchos ratos sin saber lo que se hizo ni pensó, ni qué es lo que hace ni qué es lo que va á hacer, ni puede estar muy advertida, aunque quiera, á nada de lo que está haciendo.

Que por cuanto aquí, no solo se purga el entendimiento de su imperfecto conocimiento y la voluntad de sus aficiones, sino tambien la memoria de sus noticias y discursos, conviene tambien aniquilarla acerca de todas ellas, para que se cumpla lo que de sí dice David en esta purgacion: *Et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi*; Yo fui aniquilado y no supe. El cual no saber se extiende á estas insipencias y olvidos de la memoria, las cuales enajenaciones y olvidos son causados del interior recogimiento en que esta contemplacion absorbe al alma; porque, para que el alma quede dispuesta y templada á lo divino con sus potencias para la divina union de amor, convenia que primero fuese absorta con todas ellas en esta divina y oscura luz espiritual de contemplacion, y así fuese abstraída de todas las aficiones y aprehensiones de criaturas. Lo cual regularmente dura segun es la intension; y así, cuanto esta divina luz embiste mas sencilla y pura en el alma, tanto mas la escurece y vacia y aniquila acerca de sus aprehensiones y aficiones particulares, así de cosas de arriba como de abajo. Y tambien, cuanto menos sencilla y pura embiste, tanto menos la priva y menos oscura le es. Que es cosa que parece increíble decir, que la luz sobrenatural y divina tanto mas oscura es al alma, cuanto ella tiene mas de claridad y pureza, y cuanto menos, le sea menos oscura. Lo cual se entiende bien si consideramos lo que arriba queda probado en la sentencia del filósofo; conviene á saber, que las cosas sobrenaturales tanto son á nuestro entendimiento mas oscuras, cuanto ellas son en sí mas claras y manifiestas; y así, embistiéndole al alma con su lumbré divina el rayo de esta subida contemplacion, como excede al natural de la misma alma, con esto la escurece y priva de todas las aficiones y aprehensiones naturales que antes, mediante la luz natural, aprehendia. Con lo cual, no solo la deja oscura, sino tambien vacia, segun las potencias y apetitos, así espirituales como naturales; y dejándola así vacía y á oscuras, la purga y ilumina con divina luz espiritual, sin pensar el alma que la tiene, sino que está en tinieblas, como habemos dicho.

Que así como el rayo de luz, si está puro y no tiene en qué reverberar ó topar, casi no se divisa, y en la reverberacion ó reflexion se ve mejor, así esta luz espiritual de que está embestida el alma, por ser tan pura, no se divisa ni percibe tanto en sí; pero cuando tiene en qué reverberar, esto es, cuando se ofrece alguna cosa que entender particular de perfeccion ó juicio de lo que

es falso ó verdadero, luego lo ve y entienda mucho mas claramente que antes que estuviere en estas oscuridades. Y ni mas ni menos conoce la luz que tiene espiritual para conocer con facilidad la imperfeccion que se le ofrece; así como cuando el rayo en sí no se divisa tanto, pero si se ofrece pasar por él una mano ó cualquiera cosa, luego se ve la mano y se conoce que estaba allí aquella luz del sol; donde, por ser esta luz espiritual tan sencilla, pura y general, no afectada ni particularizada á ningun particular inteligible, natural ni divino (pues acerca de todas estas aprehensiones tiene las potencias del alma vacías y aniquiladas), con grande generalidad y facilidad conoce y penetra el alma cualquiera cosa de arriba ó de abajo que se ofrece; que por esto dijo el Apóstol: *Spiritus enim omnia scrutatur, etiam profunda Dei*; que el espiritual todas las cosas penetra, hasta los profundos de Dios. Porque de esta sabiduría general y sencilla se entiende lo que por el Sabio dice el Espíritu Santo: *Attingit autem ubique propter suam munditiam*; que toca hasta do quiera por su pureza, es á saber, porque no se particulariza á ningun particular inteligible ni aficion. Y esta es la propiedad del espíritu purgado y aniquilado acerca de todas particulares aficiones e inteligencias, que en este no gustar nada ni entender nada en particular, morando en su vacío, oscuridad y tinieblas, lo abraza todo con gran disposicion, para que se verifique en él misticamente lo de san Pablo: *Nihil habentes, et omnia possidentes*. Porque tal bienaventuranza se debia á tal pobreza de espíritu.

CAPITULO IX.

Cómo, aunque esta noche escurece al espíritu, es para ilustrarlo y darle luz.

Resta pues aquí decir que esta dichosa noche, aunque escurece al espíritu, no lo hace sino por darle luz de todas las cosas, y aunque le humilla y pone miserable, no es sino para ensalzarle y libertarle, y aunque le empobrece y vacia de toda posesion y aficion natural, no es sino para que divinamente pueda extenderse á gozar y gustar de todas las cosas de arriba y de abajo, siendo con libertad de espíritu general en todo; porque, así como los elementos, para que se comuniquen en todos los compuestos y entes naturales, conviene que con ninguna particularidad de color, olor ni sabor estén afectados, para poder concurrir con todos los sabores, olores y colores; así al espíritu le conviene estar sencillo, puro y desnudo de todas maneras de aficiones naturales, así actuales como habituales, para poder comunicar con libertad con la anchura del espíritu de divina sabiduría, en que por su limpieza gusta todos los sabores de todas las cosas con cierta manera de excelencia. Y sin esta purgacion en ninguna manera podrá sentir ni gustar la satisfaccion de toda esta abundancia de sabores espirituales; porque una sola aficion que tenga, ó particularidad, á que esté el espíritu asido actual ó habitualmente, basta para no sentir ni gustar ni comunicar la delicadeza ni íntimo sabor del espíritu

de amor, que contiene en sí todos los sabores con gran eminencia.

Porque, así como los hijos de Israel, solo porque les habia quedado una sola afición y memoria de las carnes y comidas que habían gustado en Egipto no podían gustar el delicado pan de ángeles en el desierto, que era el maná, el cual, como dice la divina Escritura, tenía suavidad de todos los gustos y se convertía al gusto que cada uno quería; así no puede llegar á gustar los deleites del espíritu de libertad, según la voluntad desea, el espíritu que todavía estuviere afectado con alguna actual ó habitual afición, ó con particulares inteligencias, ó cualquiera otra limitada aprehensión. La razón de esto es, porque las aficiones, sentimientos y aprehensiones del espíritu perfecto, por ser tan superiores y muy particularmente divinas, son de otra suerte y género tan diferente de lo natural, que para poseer las unas actual y habitualmente, se han de aniquilar las otras. Por tanto, conviene mucho, y es necesario para que el alma haya de pasar á estas grandezas, que esta noche oscura de contemplación la aniquile y deshaga primero en sus bajezas, poniéndola á oscuras, seca, apartada y vacía; porque la luz que se le ha de dar es una altísima luz divina, que excede toda luz natural y que no cabe naturalmente en el entendimiento. Y así, conviene que para que el entendimiento pueda llegar á unirse con ella y hacerse divino en el estado de perfección, sea primero purgado y aniquilado en su lumbre natural, poniéndolo actualmente á oscuras por medio de esta oscura contemplación; la cual tiniebla conviene que le dure tanto cuanto sea menester para aniquilar el hábito que de mucho tiempo tiene en su manera de entender, en sí formado, y en su lugar queda la ilustración y luz divina. Y así, por cuanto aquella fuerza que tenía de entender antes es natural, de aquí se sigue que las tinieblas que allí padece son profundas y horribles y muy penosas, porque se sienten y tocan en lo muy profundo del espíritu; ni más ni menos, por cuanto la afición de amor que se le ha de dar en la divina unión es divina, y por eso muy espiritual, sutil y delicada, y muy interior, que excede á todo afecto y sentimiento natural y imperfecto de la voluntad y todo apetito de ella, conviene que, para que la voluntad pueda venir á gustar por unión de amor esta divina afición y deleite tan subido, sea primero purgada y aniquilada en todas sus aficiones y sentimientos, dejándola en seco y en aprieto tanto cuanto conviene, según el hábito que tenía de naturales aficiones, así acerca de lo divino como de lo humano. Para que, extenuada, enjuta y privada en el fuego de esta oscura contemplación de todo género de dominio (como el corazón del pez de Tobías en las brasas), tenga disposición pura y sencilla, y el paladar purgado y sano, para sentir los subidos y peregrinos toques del divino amor, en que se verá transformada divinamente, expelidas por entonces todas las contrariedades actuales y habituales que antes tenía. También porque para la dicha unión, á que la dispone esta oscura noche, ha de estar

el alma llena y dotada de cierta magnificencia gloriosa en la comunicación con Dios, que encierra en sí innumerables bienes y deleites, que exceden toda la abundancia que el alma naturalmente puede poseer; porque, según dice Isaías y san Pablo: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus iis, qui diligunt illum*; Ni ojo lo vió ni oído lo oyó, ni cayó en corazón humano lo que aparejó Dios á los que le aman. Conviene que primero sea puesta el alma en vacío y en pobreza de espíritu, purgándola de todo arrimo, consuelo y aprehensión natural acerca de todo lo de arriba y de abajo, para que, así vacía, esté bien pobre de espíritu y desnuda del hombre viejo, para vivir aquella nueva y bienaventurada vida que por medio de esta noche oscura se alcanza, que es el estado de la unión con Dios.

Y porque el alma ha de venir á tener un sentido y noticia divina muy generosa y sabrosa acerca de todas las cosas divinas y humanas que no caen en el común sentir y saber natural del alma (porque las mira con ojos tan diferentes que antes, como difiere la luz y gracia del Espíritu Santo del sentido, y lo divino de lo humano), conviene al espíritu adelgazarse y curtirse acerca del común y natural sentir, poniéndole por medio de esta purgativa contemplación en grande angustia y aprieto, y á la memoria remota de toda amigable y pacífica noticia con sentido muy interior y temple de peregrinación y extrañeza de todas las cosas, en que le parece que todas son extrañas y de otra manera que lo solían ser; porque en esto va sacando esta noche al espíritu de su ordinario y común sentir de las cosas para traerle al sentido divino, el cual es extraño y ajeno de toda manera humana; tanto, que le parece al alma que anda fuera de sí. Otras veces piensa si es encantamiento el que tiene, ó embelesamiento, y anda maravillada de las cosas que ve y oye, pareciéndole muy peregrinas y extrañas, siendo las mismas que comunmente solía tartar; de lo cual es causa el irse ya el alma haciendo ajena y remota del común sentido y noticia acerca de las cosas, para que, aniquilada en este, quede informada en el divino, que es más de la otra vida que de esta.

Todas estas aflictivas purgaciones del espíritu para reengendrarla en vida de espíritu por medio de esta divina influencia, las padece el alma, y con estos dolores viene á parir el espíritu de salud, porque se cumples la sentencia de Isaías, que dice: *Sic facti sumus á facie tua, Domine. Concepimus et quasi parturivimus et peperimus spiritum*; De tu faz, Señor, concebimos, y estuvimos como con dolores de parto y parimos el espíritu de salud. Demás de esto, porque por medio de esta noche contemplativa se dispone el alma para venir á la tranquilidad y paz interior, que es tal y tan deleitable, que, como dice la Escritura, excede todo sentido, conviéndole al alma que toda la paz primera, la cual, por estar envuelta con tantas imperfecciones, no era paz, aunque á ella le parecía, porque andaba á su sabor, que era paz, paz dos veces, esto es, del senti-

do y del espíritu, sea primero purgada, y ella quitada y perturbada de esta paz imperfecta; como lo sentía y lloraba Jeremías en la autoridad que de él alegamos, para declarar los trabajos de esta noche pasada, diciendo: *Repulsa est á pace anima mea*; Quitada y despedida está mi alma de la paz. Esta es una penosa turbación de muchos recelos, imaginaciones y combates que tiene el alma dentro de sí, en que, con la aprehensión y sentimiento de las miserias en que se ve, sospecha que está perdida y acabados sus bienes para siempre. De aquí es que entró en el espíritu un dolor y gemido tan profundo, que le causa fuertes rugidos y bramidos espirituales, pronunciándolos á veces por la boca, y resolviéndose en lágrimas cuando hay fuerza y virtud para poderlo hacer; aunque las menos veces hay este alivio. El real profeta David declaró muy bien esto, como quien tan bien lo experimentó, en un salmo, diciendo: *Afflictus sum et humiliatus sum nimis: rugiebam á gemitu cordis mei*; Fui muy afligido y humillado, rugía del gemido de mi corazón. El cual rugido es cosa de gran dolor, porque algunas veces con la súbita y aguda memoria de estas miserias en que se ve el alma, siente tanto dolor y pena, que no sé cómo se podría dar á entender, sino por la semejanza que el santo Job, estando en el mismo trabajo, dice por estas palabras: *Tanquam inundantes aquae, sic rugitus meus*; De la manera que son las avenidas de las aguas, así el rugido mío. Porque, así como algunas veces las aguas hacen tales avenidas que todo lo anegan y llenan, así este rugido y sentimiento del alma algunas veces crece tanto, que, anegándola y traspasándola toda, la llena de angustias y dolores espirituales todos sus afectos profundos y fuerzas sobre todo lo que se puede encarecer. Tal es la obra que en ella hace esta noche encubridora de las esperanzas de la luz del día; porque á este propósito dice también el mismo Job: *Nocte os meum perforatur doloribus, et qui me comedunt non dormiunt*; En la noche es horadada mi boca con dolores, y los que me comen no duermen. Aquí por la boca se entiende la voluntad, la cual es traspasada con estos dolores, que en despedazar al alma no cesan ni duermen, porque las dudas y recelos que así la traspasan nunca cesan.

Profunda es esta guerra y combate, porque la paz que espera ha de ser muy profunda, y el dolor espiritual es íntimo y delgado y apurado; porque el amor que ha de poseer ha de ser también muy íntimo y apurado; que cuanto más íntima y esmerada ha de ser y quedar la obra, tanto más íntima, esmerada y pura ha de ser la labor, y tanto más fuerte cuanto el edificio más firme. Por eso, como dice Job, se está marchitando en sí misma el alma y hirviendo sus interiores sin alguna esperanza: *Nunc autem in memetipso marcescit anima mea, et posident me dies afflictionis*. Y ni más ni menos, porque el alma ha de venir á poseer y gozar en el estado de perfección á que por medio de esta purgativa noche camina, innumerables bienes de dones y virtudes, así según la sustancia del alma, como según sus

potencias, conviene que primero generalmente se vea y sienta ajena y privada de todos ellos, y le parezca que de ellos está tan lejos, que no se pueda persuadir que jamás ha de venir á ellos, sino que todo bien se le acabó. Como también lo da á entender Jeremías en la misma autoridad, cuando dice: *Oblitus sum bonorum*; Olvidado estoy de los bienes.

Pero veamos ahora cuál sea la causa por que, siendo esta luz de contemplación tan suave y amigable para el alma, que no hay más que desear (pues, como arriba queda dicho, es la misma con que se ha de unir el alma, y hallar en ella todos los bienes en el estado de la perfección que deseó), la causa con su embestimiento estos principios penosos y esquivos efectos que aquí habemos dicho. A esta duda fácilmente se responde, diciendo lo que ya en parte habemos dicho, y es, que la causa de esto es que no hay de parte de la contemplación y infusión divina cosa que de suyo pueda dar pena, antes mucha suavidad y deleite, como después se le dará; pero la causa es la flaqueza y imperfección que entonces tiene el alma, y disposiciones que en sí tiene contrarias para recibir aquella suavidad; y así, embestiendo la lumbre divina, hace padecer al alma en la manera ya dicha.

CAPITULO X.

Explícase de raíz esta purgación por una comparación.

Para mayor claridad de lo dicho y de lo que se ha de decir, conviene aquí notar que esta purgativa y amorosa noticia ó luz divina que decimos, de la misma manera se ha en el alma, purgándola para unirla consigo perfectamente, como el fuego en el madero para trasformarlo en sí; porque el fuego material, en aplicándose al madero, lo primero que hace es comenzarle á desecar, echándole la humedad fuera y haciéndole llorar el agua que en sí tiene. Luego le va poniendo negro, oscuro y feo, y yéndole secando poco á poco, le va sacando á luz y echando afuera todos los accidentes feos y oscuros que tiene contrarios al fuego. Y finalmente, comenzándole á inflamar por de fuera y calentarlo, viene á trasformarlo en sí y ponerle tan hermoso como el mismo fuego. En el cual término, ya de parte del madero ninguna acción ni pasión hay propia de madero, salvo la cantidad y gravedad menos sutil que la del fuego, teniendo en sí las propiedades y acciones del fuego, porque está seco, y seco está caliente, y caliente calienta; está claro y esclarece, está ligero mucho más que antes, obrando el fuego en él estas propiedades y efectos. A este modo pues habemos de filosofar acerca de este divino fuego de amor de contemplación, que antes que una y transforme al alma en sí, primero la purga de todos sus accidentes contrarios. Házela salir afuera sus fealdades, y pónela negra y oscura, y así parece peor que antes; porque, como esta divina purga anda removiendo todos los malos y viciosos humores, que, por estar ellos muy asentados y arraigados en el alma, no los echaba ella de ver; y así, no entendía que tenía en sí tanto mal, y ahora para echarlos fuera y aniquilarlos se